

## Mercosur, Unión Europea y selección

**Nicolás Garrido-Director Instituto de Políticas Económicas UNAB**

La unidad básica de selección que utilizan las empresas internacionales para decidir dónde generar riqueza son las capacidades productivas observables y verificables de cada país, no los bloques a los que este declara pertenecer. La productividad —entendida como la capacidad de cumplir es-



tándares, plazos y costos de manera sistemática— se ha convertido en un criterio estratégico de selección. Un bloque no sustituye esa capacidad, pero puede amplificarla cuando existe integración logística y regulatoria efectiva, junto con mecanismos de cumplimiento que premian la eficiencia intrabloque.

El problema surge cuando el bloque se vuelve un refugio discursivo frente a la competencia: los consensos políticos sin costos inmediatos sustituyen el esfuerzo productivo y erosionan, con el tiempo, la calidad de vida futura.

Para Chile, el acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur no es una invitación automática a subirse a un bloque, sino un

espejo exigente. Chile no queda fuera por falta de tratados; los tiene, sino porque en el mundo que emerge los acuerdos ya no compensan déficits de productividad. La pregunta no es si Chile debería integrarse formalmente al Mercosur, sino si la región ofrece hoy un marco que eleve productividad, discipline incumplimientos y reduzca riesgos. En ausencia de eso, la coordinación regional no potencia la estrategia chilena: la diluye. En un escenario de selección, Chile no gana mitizándose en un bloque heterogéneo, sino consolidándose como un socio confiable, elegido por su productividad y no por su pertenencia.